

Tonda Magallón, Ma. del Pilar (1998).

*La arquitectura de la Orden del Carmelo Descalzo y su tipología.*

p. 123-146

En:

Estudios de tipología arquitectónica 1998 / editores: Luis F. Guerrero Baca y Manuel Rodríguez Viqueira.

México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, 1998.

Primera edición, 1998.

Fuente: ISBN 970-654-343-3

Relación: <http://hdl.handle.net/11191/5284>

Universidad  
Autónoma  
Metropolitana  
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



<https://www.azc.uam.mx/>



Ciencias y Artes para el Diseño

<https://www.cyad.online/uam/>



evaluación  
del diseño en el tiempo

<http://www.evaluacion.azc.uam.mx/>



"Preservar con amor y cariño el saber"

<http://zaloamati.azc.uam.mx>



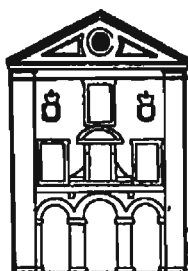
Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

**Atribución-NoComercial-SinDerivadas**

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

D.R. © 2016. Universidad Autónoma Metropolitana. Se autoriza copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos de manera adecuada, no puede hacer uso del material con propósitos comerciales, si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. Para cualquier otro uso, se requiere autorización expresa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

## La arquitectura de la Orden del Carmelo Descalzo y su tipología



### Generalidades

Entre los historiadores se ha presentado la duda acerca de la existencia de una arquitectura propia de la Orden del Carmelo que pudiera adquirir la categoría estética de *estilo* o *modo*. En la polémica al respecto, la mayoría de los especialistas en el tema<sup>1</sup> han opinado que es incorrecto afirmar que pueda llamarse carmelitano el arte que asimilado plenamente a la Orden se repite de manera invariable.

No obstante, otros estudiosos, entre ellos Muñoz Jiménez,<sup>2</sup> defienden la idea de que a mediados del siglo XVII los carmelitas descalzos tuvieron como propio y peculiar de su Orden un estilo *manierista clasicista* que había ido paulatinamente configurándose a partir de la reforma de Santa Teresa.

Además de hacer una descripción del perfil tipológico de los edificios de la Orden, se estudian en este reducido trabajo las características más relevantes de la arquitectura *clásica carmelitana*, su gestación y etapas de desarrollo hasta alcanzar su apogeo. Después declina su pureza formal al intervenir en las construcciones otros estilos en boga, como el barroco tardío,

---

Profesora-Investigadora del  
Departamento de Evaluación del Diseño  
en el Tiempo, de la UAM-Azcapotzalco.

---

1. Martín González, Bustamante García, Santiago Sebastián, Echeverría Goñi, Fernández Gracia, J.R. Buendía, Marías Franco y Bonet Correa, entre otros.

2. José Miguel Muñoz Jiménez, *La arquitectura carmelitana*. Diputación Provincial de Ávila. Institución Duque de Alba. Ávila, 1990.

rocó y neoclasicismo. Dejando a un lado las obras heterodoxas, se analizan de manera general: plantas, alzados, uso de órdenes, materiales, cubiertas, fachadas, atrios, claustros, y retablos, referidos a la arquitectura carmelitana.

### Orígenes de la Orden

El monte Carmelo está situado en Palestina, se adentra en el mar Mediterráneo formando parte de la bahía de Haifa. Las órdenes religiosas toman su nombre de un lugar o de un santo, y los carmelitas tomaron su nombre del monte Carmelo, así como los cistercienses del lugar llamado Cîteaux. La fecha de inicio de la Orden carmelita es imprecisa.

Durante los siglos XI y XII surgió un renacimiento en la vida eremítica, al que contribuyeron varios factores, uno de los cuales fue la progresiva declinación que había sufrido el monaquismo.<sup>3</sup> En este periodo de tiempo se presenta además otro fenómeno que también concierne a la historia de la Orden del Carmelo: las Cruzadas o peregrinaciones masivas a Tierra Santa. La vida eremítica estaba íntimamente ligada a la idea de peregrinación y en todas las épocas los ermitaños acudieron preferentemente a Compostela, Roma y Tierra Santa. Tanto la peregrinación como la Cruzada tenían un carácter penitencial, que muchas veces se sellaba con un voto consistente en permanecer toda la vida en Tierra Santa. Siria y Palestina islámicas fueron ocupadas por los cruzados en el siglo XII. Se estableció entonces el Reino Latino de Jerusalén, que extendiéndose por toda Palestina consistía en un Estado feudal compuesto por pequeños territorios teóricamente subordinados al rey de Jerusalén. Los francos se apoderaron de las ciudades

del litoral, entre las cuales Acre fue un puerto más seguro que el de Jaffa y el principal punto de desembarque de la gran cantidad de peregrinos que llegaban a Tierra Santa desde Occidente.

El control de los territorios recuperados de manos del Islám fue siempre endeble, aun en los tiempos de mayor poder por parte del Reino cristiano, ya que de manera intermitente beduinos y musulmanes hacían incursiones incluso en periodos tanto de guerra como de amnistía. La población musulmana emigró ante el empuje de los cruzados y la franca era insignificante, así que la composición de los habitantes de Siria consistió fundamentalmente en una nobleza de origen greco-latino y en Palestina se quedaron ortodoxos griegos, armenios, jacobitas, nestorianos y coptos.

A partir de la conquista de los cruzados, los canónigos regulares de San Agustín se ocuparon de los templos más importantes de Jerusalén: el Santo Sepulcro, el *Templum Domini* en el Monte de los Olivos y el Monte Sión. Sin embargo, la victoria del gran sultán Saladino<sup>4</sup> en Hattín en 1187 derrumbó la vida religiosa, cenobítica y eremítica de Palestina. Las Cruzadas subsiguientes no consiguieron recuperar los territorios ocupados. El tratado de Ricardo Corazón de León y Saladino, con que culminó la tercera Cruzada, concedió a los francos algunas ciudades costeras desde Tiro hasta Jaffa. Pero sólo era cuestión de tiempo. En efecto, Jerusalén cayó nuevamente en manos del Islám, en 1244, con la invasión mongólica.

### Los eremitas del monte Carmelo

Después de Hattín se volvió casi imposible la vida eremítica de los latinos, solamente en el monte Carmelo quedaron los francos hasta el final del reino.

---

3. Grandes figuras del monaquismo se dedicaron a la vida contemplativa en la soledad, búsqueda de la pobreza absoluta, praxis ascética y retiro a los poblados. Joaquín Smet. *Los carmelitas*. Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1987. p. 5.

4. Salah Al-Din Ibn Ayyub (1137-1193) invadió Palestina en 1187 (batalla de Hattín) y después atacó las ciudades y plazas fuertes del Reino de Jerusalén, el condado de Trípoli y el principado de Antioquía. En la tercera Cruzada, el gran sultán

de Egipto y Mesopotamia, Saladino, tuvo un sangriento encuentro con el rey de Jerusalén cerca del lago Tiberíades (batalla de Tiberíades). El ejército cristiano fue aniquilado por completo y el rey cristiano cayó prisionero. En vano lucharon con tenacidad los caballeros Hospitalarios y Templarios, casi todos perecieron. R. Grousset, *Las Cruzadas*. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 1972. M. Zaborov. *Historia de las Cruzadas*. Edit. Akal. Madrid, 1979.

El Carmelo se levanta escarpado desde el mar hasta 170 m y su altura máxima alcanza 550 m. La subida al monte Carmelo, se convirtió después, con la obra de San Juan de la Cruz,<sup>5</sup> en el símbolo del laborioso ascenso del hombre hacia Dios. Es difícil el acceso por todas sus vertientes, y sus altiplanicies están cortadas por torrentes y barrancos. Pero sus ásperas pendientes con frondosa vegetación, sus profundos valles y amplias vistas sobre el azul Mediterráneo o las colinas de Galilea, invitan a la oración y la contemplación.

Alberto de Vercelli, legado papal y patriarca de Jerusalén, escribió una regla para los ermitaños del monte Carmelo entre 1206 y 1214. Su *formula vitae* se asocia con la vida de los antiguos monjes de las lauras palestinas. El lugar escogido por los ermitaños fue la Fuente de Elías, la cual tuvo siempre una influencia profunda en la historia de la Orden del Carmen. Tanto el profeta Elías como Eliseo están asociados con el monte Carmelo, el cual tiene un significado profundamente espiritual y así lo confirma la Biblia.<sup>6</sup> Los eremitas establecieron contacto con la Santa Sede y en 1226 obtuvieron la confirmación de su *norma de vida* que concedió el papa Honorio III. Tres años más tarde Gregorio IX confirmó la aprobación de su predecesor. Los carmelitas emigraron a Europa en 1238, fecha aproximada ya que se trasladaron paulatinamente.

#### La reforma teresiana

El resurgimiento de las órdenes religiosas fue un aspecto de mucha importancia para la gran restauración de la vida católica que siguió al Concilio de Trento, pero ninguna de las órdenes logró ser tan vigorosa y brillante como la del Carmelo. En el Capítulo General de 1564 celebrado en Roma, al que asistieron quinientos carmelitas, se eligió al nuevo prior general de la Orden, que resultó ser Juan Bautista Rossi. Fue una inauguración regia de la Contrarreforma en la Orden del Carmen, la que se comprometía a llevar a efecto

los decretos del Concilio de Trento. Dentro de este mismo espíritu, bajo la presidencia de Rossi, el capítulo elaboró una serie de decretos relativos al culto, el gobierno y la administración de los conventos y la reforma.

Felipe II, que continuaba la reforma de las órdenes religiosas que no tenían *observancia*, empresa iniciada por los Reyes Católicos y principalmente llevada a cabo por Cisneros,<sup>7</sup> puso su atención en los carmelitas. El rey tuvo que convencerse del correcto proceder de Rossi precisamente en favor de la *observancia*, al sustentarse éste en el Capítulo General de 1564 que había exigido el título de *observantes* y había denunciado la *conventualidad*.

Casi todos los historiadores cuando hablan de reformas de la Orden del Carmelo, suelen referirse solamente a la reforma teresiana, no obstante, ésta es una más. La actividad de Santa Teresa como reformadora de la Orden, la obliga, según testimonio de ella misma, a fundar numerosos conventos de *descalzas*—labor que comparte con San Juan de la Cruz—incentivada por el General de la Orden: Juan Bautista Rossi.<sup>8</sup>

En el proceso de la reforma teresiana surgieron diferencias entre las dos ramas de la Orden, las cuales recibieron los nombres históricos de *descalzos* y *calzados* (estos también denominados *mitigados*). Los conventos *descalzos* tenían los mismos derechos que los no *descalzos* en cuanto a asistencia a capítulos y demás elementos que constituyen la vida de una provincia. En su esfuerzo por fundar monasterios carmelitas reformados, Santa Teresa consiguió su propósito de restaurar en ellos la *observancia* de la regla de 1247: la vida eremítico-cenobítica.

#### Concepto de arquitecto

Antes de abordar el estudio de la arquitectura que se gesta en la Orden de los carmelitas, es oportuno men-

5. San Juan de la Cruz. *Obras Completas*. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 1993. p. 143.

6. *La Biblia*. Libro Primero de los Reyes, Cap. 17: vers. 19; Cap. 18: 41-42; Libro Segundo de los Reyes, Cap. 4, vers. 25-27 y en muchos otros versículos a lo largo de estos dos libros.

7. Ma. del Pilar Tonda Magallón. *La reforma Cisneriana*. Publicación próxima en Revista Fuentes Humanísticas. UAM, 1998.

8. Joaquín Smet. *Op. cit.*, tomo II, cap. I.

cionar brevemente el concepto del término *arquitecto* que se tenía en el siglo XVI. Sin duda el renovador es Alberti en el siglo XV, a través del cambio que su teoría establece, modificando el criterio de Vitruvio. La arquitectura ha de ser puesta al servicio de la sociedad. Deslinda Alberti, apoyado en el pensamiento de Brunelleschi, el *proyecto* de la *ejecución*. De esta manera la tarea principal del arquitecto es pensar y, por lo tanto, un acto liberal. En este sentido Diego de Sagredo<sup>9</sup> basándose en la teoría renacentista, escribió su tratado de arquitectura *Medidas del Romano*, publicado en Toledo, en el año 1526, en el cual aparecía por primera vez el término *arquitecto*, empleado en castellano e impreso, referido al *architectus* vitruviano y albertiano y no al maestro tradicional, más artesano que artista. El de arquitecto era un *oficio liberal y liberales se llaman los que trabajan solamente con el espíritu y con el ingenio, frente a los oficios mecánicos* (como el de los canteros). Es significativo el párrafo<sup>10</sup> en el que Sagredo se refiere a los oficiales como las herramientas de los arquitectos, desligando por completo la actividad intelectual de la manual.

Sin embargo, el vocablo *arquitecto* tardaría en imponerse. Generalmente se hablaba de cantero, maestro de cantería o maestro de obras. Lo que confiere relevancia al arquitecto es en realidad su capacidad para proyectar, es decir, elaborar trazas. De ahí que en el siglo XVII *arquitecto* fuera sinónimo de *tracista*. Es en el núcleo cortesano donde se da paso de maestro mayor de las obras reales al de arquitecto. Aunque recibieran el título de maestros mayores, las facultades que se les otorgaban eran las propias de los arquitectos. Faltaba sólo la palabra. Es en 1552

cuando el príncipe Felipe nombra a Francisco Villalpando: *geómetra y arquitecto, vecino de la ciudad de Toledo...* título que se explica por la traducción de la *Arquitectura* de Serlio hecha por el propio Villalpando. Una vez más el término y el ejercicio profesional proceden de Italia, pues era la Corte el medio a través del cual penetró directamente el Renacimiento italiano en España.<sup>11</sup>

Por consiguiente, los arquitectos de entonces, en sentido moderno, serían los maestros *tracistas*, cuya cultura era coincidente con la postulada por la teoría italiana. Aquellos que no se identificaron con el arquetipo vitruviano, no deberíamos considerarlos arquitectos.

### Canon arquitectónico

El inicio formal e histórico del modo o estilo arquitectónico propio de la Orden del Carmelo tiene una base canónica fundamentada en la legislación carmelitana, la cual alude al tamaño y aspecto formal de sus edificios. Las *Constituciones del Capítulo de Alcalá de 1581*, elaboradas por Santa Teresa, recogen ideas muy claras de sencillez y moderación, mismas que se refuerzan más adelante en el *Capítulo General de Pastrana de 1604*, publicado en 1623. Se encuentran aquí indicaciones cada vez más precisas, aunque no son todavía las totalizadoras.<sup>12</sup> Las medidas están explicitadas de modo normativo hasta el *Capítulo General de 1784*, en donde mencionan por separado el tamaño del templo, celdas y claustro.<sup>13</sup> Mucho antes de ser recogidas tales prescripciones éstas ya se habían llevado a la práctica, incluso existieron iniciativas que conminaban a tracistas y prelados a observar

9. Carlos Chanfón Olmos. *Sagredo tratadista*. UNAM. México, 1992.

10. Juan José Martín González. *El artista en la sociedad española del siglo XVII*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1996. p. 54. Se estudia en esta obra lo relacionado con la legislación de los artistas, los gremios y ordenanzas.

11. Loc. cit.

12. Muñoz Jiménez. *Op. cit.*, p. 26. Recogemos un fragmento de la Regla y Constituciones de los religiosos descalzos de Nuestra Señora del Carmen del Monte Carmelo

de la Congregación de España, Uclés, 1623 (...) *De aqui en adelante no se fabrique ningún convento (...) sin que preceda traza de los artífices de la Orden, en que esté delineada la forma que ha de tener. Y esta mandamos, que sin falta se guarde, y no se añada ni se quite cosa alguna della, sin especial licencia del Padre General y de consentimiento del mismo artífice (...) los que hicieren o permitiesen lo contrario, sean suspendidos del oficio (...).*

13. Muñoz Jiménez. *Op. cit.*, p. 26.

el canon arquitectónico. El proceso iniciado en la segunda mitad del siglo XVI culminó cuando el General de la Orden, fray Francisco de la Madre de Dios, reunió en 1600 a los frailes más preparados en arquitectura, en Madrid, con objeto de elaborar una traza moderada de los conventos que se construyeran.

Además del conjunto de normas moderativas y la aportación tratadística de algunos artífices de la Orden, se encuentra entre los carmelitas una gran abundancia de construcciones de alta calidad realizadas por arquitectos y maestros de obras.<sup>14</sup> Destacan seis: fray Alberto de la Madre de Dios, fray Alonso de San José, fray José de la Concepción, fray José de San Juan de la Cruz, fray Pedro de la Visitación y fray Marcos de Santa Teresa, algunos de los cuales llegan a extender sus intervenciones fuera de la comunidad religiosa. A ellos correspondió velar por la disciplina formal y la voluntad de estilo al construir edificios para la Orden, siguiendo la traza moderada establecida.

El proceso de selección y formación arquitectónica de los tracistas carmelitanos comenzó por reunirlos en tres grupos:

1) El de los arquitectos y maestros seculares que se integraron como legos en el seno de la religión. Los ejemplos de fray Lorenzo de San Nicolás, fray Antonio de Herrera o de Francisco Díaz de Ribero, muestran que también estaban presentes en otras órdenes.<sup>15</sup>

2) Religiosos e incluso prelados que por su dedicación y habilidad ejercieron como arquitectos.

3) Artífices formados dentro de la misma Orden por medio del aprendizaje de novicios especialmente capacitados por tracistas ya consagrados.

Esta política fue llevada a las Constituciones Carmelitanas de 1604 (...) *Los que se reciben de legos han de ser artífices y no de cualquier arte, sino de aquellos que puedan servir a la Orden, como la de ensamblador, escultor, carpintero, albañil, dorador,*

*pintor, cirujano y que estén en dichas artes diestros y no sean principiantes (...).*<sup>16</sup>

Pero la mayoría de los arquitectos eran legos, como fray Andrés de San Miguel, que prefirió dedicarse al estudio de la arquitectura que ordenarse. Tanto en este caso como en el del ilustre fray Alberto de la Madre de Dios, consta que su formación tuvo lugar dentro de la congregación, pues no tenían ni antecedentes familiares en el oficio ni previa formación.

El estilo o modo carmelitano también recibió aportaciones y estímulos formales exteriores a la Orden. En efecto, Juan de Herrera, Nicolás de Vergara el Mozo, Francisco de Mora y Juan Moreno contribuyeron a la definición del estilo arquitectónico. La jerarquía del Carmelo necesitada de sacar adelante fábricas, o bien obligada por los patrones, recurría a los artífices seculares. Pero, sobre todo, acudió a ellos debido a la lucha por conseguir aquella autonomía arquitectónica que con tanto anhelo buscaban tanto los jesuitas como los carmelitas, de ahí la creciente nómina de arquitectos particulares especialmente en estas dos órdenes.

### Evolución de la arquitectura

Existen dos modalidades sometidas una y otra a los sucesivos cambios estilísticos a lo largo de dos siglos y medio:

a) *La arquitectura carmelitana.* Caracterizada por su homogeneidad.

b) *La arquitectura de los carmelitas.* Caracterizada por su diversidad.

El análisis de los numerosos edificios levantados por la Orden del Carmelo ha conducido a distinguir históricamente cinco etapas sucesivas en el desarrollo de su estilo arquitectónico, de su gestación, consecución, aceptación y difusión. Ellas son las siguientes:

1. Conventos teresianos y sanjuanistas (1562-1582)
2. Los años de experimentación (1583-1600)

14. *Ibidem*.

15. Fray Lorenzo de San Nicolás, quien renunció a su carrera de arquitecto al tomar el hábito agustino en 1612; fray Antonio de Herrera, hijo o sobrino de Juan de Herrera, maestro de obras del convento de San Agustín en Manila;

fray Francisco de Ribero, profesó como hermano en la Compañía de Jesús. George Kubler. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. Ars Hispaniae tomo XIV. Editorial Plus Ultra. Madrid. *passim*.

16. Muñoz Jiménez. *Op. cit.*, p. 35-36.

3. El clasicismo carmelitano (1600-1635)
4. El barroco carmelitano (1635-1700)
5. El siglo XVIII: barroco tardío, rococó y neoclasicismo

### **Primera etapa: conventos de tiempos de Santa Teresa (1562-1582)**

Los primeros veinte años de la *reforma teresiana*, corresponden a la acción personal de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Se caracteriza por la sencillez extremada de los conventos, por la variedad de las fuentes de financiación de las fundaciones y por un consecuente *eclecticismo formal propio de los comienzos de una empresa religiosa*.

Fueron 16 el número de conventos que fundó Santa Teresa (1515-1582) en este lapso de tiempo (véase Lámina 1). Su primera fundación es la de San José de Ávila, su ciudad natal. Su preocupación era restaurar la vida de oración en soledad, que era la esencia de la vida en el monte Carmelo. "Esto es lo que siempre han de pretender nuestras monjas, estar solas con Él solo", así resumía la narración de la fundación de San José (*Vida*). Enseñaba a las hermanas: "El estilo de vida que profesamos no es sólo ser monjas, sino solitarias" (*Camino de perfección*). Y, de nuevo, en el *Castillo Interior*<sup>17</sup> les dice: "todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen somos llamadas a la oración y contemplación". La nueva fundación estaba llamada a convertirse en "un retrato imperfecto del principio de nuestra Orden". El pequeño monasterio de San José de Ávila —en realidad una casa condicionada— no era un eremitorio. El edificio primitivo data de 1562 y sufrió muchas transformaciones, pero la importancia capital que tiene se debe a la intervención posterior, en 1608, de Francisco de Mora, como después veremos. Las hermanas vivían en estrecha relación, de la que se había eliminado toda distinción de clase y de rango. Por iniciativa de Rossi, lo que podría llamarse la "observancia de Ávila" se convirtió en la reforma teresiana.

En los conventos masculinos de estos años se aprecia una clara tendencia hacia el eremitismo, lo rupestre y soterrado, de enorme rigor, pero aún sin ningún rasgo estilístico propio.

### **Segunda etapa: los años de experimentación (1583-1600)**

La Orden del Carmelo Descalzo entra en un proceso de depuración y búsqueda de uniformidad arquitectónica que se puede considerar como el tiempo de experimentación, intentando reducir las fábricas a la pobreza originaria y a un modo o estilo común. Fenómeno de racionalización que se detecta en otras órdenes de aquellos años de clasicismo.

Se fundan 67 establecimientos en España y 9 en el extranjero. Hay una homogeneidad y regularidad en los edificios que tomarán como modelo el convento del Espíritu Santo de Toledo, de 1587. No obstante, aún no se logra el tipo de fachada carmelitana, emblema de la religión y aportación reservada para la siguiente etapa.

### **Tercera etapa: el clasicismo carmelitano (1600-1635)**

El primer tercio del siglo XVII, 40 años después de la primera fundación teresiana, se inauguraron en España unos 25 conventos carmelitanos y una docena más en el extranjero. Pero a este número hay que añadir la renovación de más de 40 edificios fundados con anterioridad, lo que configura un panorama de gran riqueza y complejidad. Ya para entonces existen más de 50 conventos que pertenecen todos a un tipo *clásico* y perfectamente definido de templo carmelitano, más repetitivo que variado y que por adscribirse plenamente a un manierismo clasicista tardío puede llamarse *clasicismo carmelitano*.

El Carmelo acaba aceptando el manierismo clasicista, que Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y Felipe II intentaban imponer en todo el ámbito hispano. Los postulados de funcionalidad, severidad y economía de líneas, así como de elementos arquitectónicos, son comunes en ambos clasicismos, tanto en el carmelitano como en el de Felipe II. Esta modalidad alcanzó en España su máximo exponente

17. Santa Teresa. *Obras completas*. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 1994.



en San Lorenzo del Escorial<sup>18</sup> (véase Lámina 2). Así pues, las formas hispánicas del renacimiento tardío, es decir, del manierismo arquitectónico de la segunda mitad del siglo XVI, y el Escorial, junto al texto de Vitruvio y las versiones españolas de Viñola y Palladio, son la fuente fundamental de inspiración y el origen formal de lo que se ha denominado *estilo o modo carmelitano*<sup>19</sup> (véase Lámina 3).

Bonet Correa encuentra, a su vez, el modelo italiano antecesor de la fachada carmelitana,<sup>20</sup> y dice que este procede de la arquitectura clásica de la antigua Roma, de la Curia Hostilia, el Aula del Senado, que adquirió su aspecto definitivo bajo el emperador Diocleciano, construcción que fue después reelaborada en la Baja Edad Media en Italia, en especial por la Orden franciscana, para ser perfeccionada posteriormente por Francesco di Giorgio en el convento de San Bernardino de Urbino<sup>21</sup> (véase Lámina 4).

La traza *moderada* se lleva a la práctica a través de tracistas o arquitectos oficiales de la Orden, de fuerte personalidad. El papel que estos desempeñan, además de las medidas legislativas, acabaron por proponer un modelo unitario de convento. Todo este proceso unificador ya tenía por los mismos años un claro precedente en la arquitectura de la Compañía de Jesús.<sup>22</sup> La búsqueda de la traza *moderada*, de la fijación de una tipología, es típica de las épocas de clasicismo y, en particular, del manierismo clasicista de la Contrarreforma.

Las tres décadas de gran actividad arquitectónica en el seno del Carmelo Descalzo están representadas

por tres edificios que serán los arquetipos de todos los que siguieron y cuyos rasgos más destacados son la severidad y la elegancia del lenguaje clásico simplificado. El primero es la iglesia de San Hermenegildo de Madrid (1605) (véase Láminas 5 y 6) que es el modelo en cuanto sede del Generalato y en cuanto a la plasmación de la citada traza *moderada*; continúa el prototipo con San José de Ávila (1608) (véase Lámina 7), cristalizando en la Real Encarnación de Madrid (1610) (véase Láminas 8 y 9) pensada para monjas carmelitas y que marcará el momento clásico que llega hasta 1620.

La tercera etapa arquitectónica carmelitana favorecida por los esfuerzos uniformadores de los años de experimentación del último cuarto del siglo XVI, logra un tipo de convento descalzo dotado de rasgos tan característicos que su influencia se extiende fuera de los límites del Carmelo. En efecto, el convento arquetípico es imitado por otras órdenes descalzas (trinitarios, mercedarios, agustinos recoletos, etcétera) que con algunas innovaciones, debidas al agustino fray Lorenzo de San Nicolás<sup>23</sup> repiten el modelo a lo largo de todo el siglo XVII. El tipo de composición, particularmente referido a las fachadas de las iglesias de carmelitas, fue el que alcanzó mayor éxito en España durante los siglos XVII y XVIII.<sup>24</sup> Pero es tan fuerte el prestigio del modelo carmelitano que se continúa fielmente en Nueva España, y en otros conventos carmelitanos portugueses (Evora y Oporto).

El *momento clásico* fue obra especialmente de un arquitecto externo a la Orden: Francisco de Mora

18. George Kubler. *La obra del Escorial*. Alianza Editorial. Madrid, 1983.

19. Muñoz Jiménez. *Op. cit., passim*.

20. Antonio Bonet Correa. Prólogo de *La arquitectura carmelitana* de Muñoz Jiménez, *Op. cit.*, p. 11.

21. Peter Murray. *Renaissance Architecture* (History of World Architecture. (Pier Luigi Nervi, General Editor). Harry N. Abrams, Inc. Publishers, New York, 1971. p. 94 y ss.

22. Ma. del Pilar Tonda Magallón. "Conceptos teóricos y arquitectónicos de la Compañía de Jesús". *Estudios de Tipología Arquitectónica* 1997. UAM. México, 1997.

23. Fray Lorenzo de San Nicolás. *Arte y uso de la*

*arquitectura*. Editorial Manuel Román. Madrid, 1716. El tratadista y arquitecto fray Lorenzo de San Nicolás condujo a la arquitectura conventual hacia derroteros personalísimos basados en la geometrización casi abstracta de las fachadas (a base de combinación de piedra, yeso y ladrillo en placas recortadas) así como a la propagación de cúpulas encamionadas y otras soluciones contenidas en su técnico y práctico manual.

24. Antonio Bonet Correa. *Iglesias madrileñas del siglo XVII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid, 1984.



(m.1610) y dos carmelitas: fray Alberto de la Madre de Dios (1575-1635) en España y fray Andrés de San Miguel (1577-1652) en el virreinato de la Nueva España, estos últimos pertenecen a la misma generación. De los tres, fray Alberto de la Madre de Dios es el más activo de todos los tracistas de la Orden; es el autor de la Real Encarnación de Madrid<sup>25</sup> y de numerosas obras, entre las que se distingue la construcción del monasterio de la Madre de Dios en la Villa de Lerma, iniciado por Francisco de Mora, obra que volveremos a mencionar. El tercero, fray Andrés de San Miguel, interviene en todas las obras mexicanas de la época y tiene enorme interés por ser el autor de un tratado de arquitectura,<sup>26</sup> sobre el que más adelante nos extendremos.

Así pues, en todos los templos se impone un modelo de estilo homogéneo que sigue fielmente al establecido en San Hermenegildo de Madrid, traza que se instituye legislativamente en las *Constituciones* redactadas en Pastrana en 1602, arquetipo basado en la iglesia de una sola nave sin capillas ni hornacinas laterales, de orden toscano en pilastras y entablamentos, con cúpula ciega en la capilla mayor, y testero recto. La posterior existencia de un crucero de brazos muy cortos que acentúa la longitudinalidad del interior, del coro alto en los pies y del atrio o compás delantero, acaban por completar el tipo de iglesia carmelitana de extremada sencillez. Como ya anticipamos, culmina este modelo en el tipo clásico carmelitano: la Real Encarnación de Madrid, que ya presenta la fachada organizada a los pies del edificio y el nártex del sotocoro abierto al exterior con pórtico, faltante en las obras precedentes, con la excepción de San José de Ávila.

Francisco de Mora. De suma importancia es el arquitecto real Francisco de Mora,<sup>27</sup> autor de la iglesia

de San José de Ávila (1608) (véase Lámina 7) que dio un gran prestigio a la arquitectura de la Orden. Al reconstruir el antiguo conjunto de Santa Teresa, su aportación notable es el triptórico de la fachada del templo. Mora supo interpretar de manera muy personal y elegante el nártex sotocoro, y sentó las bases de lo que sería la arquitectura de la primera mitad del siglo XVII. La incidencia de Mora en la arquitectura carmelitana es relevante por ser una nueva y vigorosa vinculación de ésta con el manierismo clasicista de la escuela herreriana. Con ello los conventos de la Orden alcanzaron una mayor calidad artística y un definitivo sello de elegancia y nobleza. El edificio de San José de Ávila fue enriquecido con obras artísticas de escultura, como es la valiosa imagen de San José en la fachada, así como en pintura, con obra de Juan Ricci, y los retablos central y colaterales. A su valor arquitectónico se añade el de ser santuario y centro de devoción teresiana.

Por las mismas fechas (1608) consta que Francisco de Mora en persona atendió la marcha de las obras del monasterio provisional para las monjas carmelitas en la Villa de Lerma respondiendo a la impaciencia del duque de Lerma por establecer la nueva comunidad.<sup>28</sup> La existencia de una traza previa a la construcción del definitivo monasterio de la Madre de Dios (véanse de la Lámina 10 a la 16) induce a pensar que la idea original de este edificio fue de Francisco de Mora. A su fallecimiento el duque recurre al fraile carmelita fray Alberto de la Madre de Dios para intervenir en la construcción de dicho monasterio.

Fray Alberto de la Madre de Dios. A lo largo de los años, la actuación del fraile carmelita fue cobrando mayor importancia en las obras fuera de la Orden, que sucesivamente levantó el duque de Lerma,<sup>29</sup> convirtiéndose en arquitecto real a partir de la desaparición de Mora. De esta manera trazó fray Alberto de la Madre

25. Algunos autores (entre ellos Bonet Correa) han asentado que el autor de la Real Encarnación de Madrid fue Juan Gómez de Mora, pero actualmente se ha rectificado tal afirmación. Cfr. Bonet Correa. *Las iglesias y conventos de los carmelitas en México y fray Andrés de San Miguel*. Archivo Español de Arte. Madrid, 1964. P. 34.

26. Eduardo Báez Macías. *Obras de fray Andrés de San*

Miguel. UNAM. México, 1969.

27. George Kubler. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. Op. cit., p. 9 y ss.

28. Luis Cervera Vera. *El monasterio de la Madre de Dios en la Villa de Lerma*. Editorial Castalia. Madrid, 1973. p. 32-33.

29. Cervera Vera. Op. cit., p. 43.

de Dios la mayor parte del conjunto palaciego y conventual de la villa ducal, en donde se encuentran algunos de sus mejores ejemplares.<sup>30</sup> También intervino en edificios que realizó para la Compañía de Jesús (como el Noviciado de Madrid y del Colegio de Salamanca).

Es fray Alberto de la Madre de Dios uno de los más importantes discípulos de Juan de Herrera. Fue representante magistral del último manierismo, y autor de conventos caracterizados por la perfecta adecuación a las necesidades y espíritu de la Orden del Carmelo. Llevó a cabo los principios del clasicismo, es decir, la austeridad, sencillez y nobleza formulados por Herrera y Andrea Palladio.

Así como en Europa el modelo del Gesú<sup>31</sup> constituye el tipo de iglesia moderna, en España fue el de la Encarnación de Madrid el que se repitió con ligeras variantes, creando la fachada más original del barroco peninsular. El gran proyecto de fray Alberto de la Madre de Dios es precisamente el Real Convento de la Encarnación de Madrid<sup>32</sup> (véase Lámina 8) y constituye el más perfecto arquetipo de iglesia y convento descalzo carmelitano. Es al mismo tiempo una obra carmelitana y cortesana, con profunda trascendencia nacional<sup>33</sup> que sobrepasa los límites de la Orden. Destacan en especial los valores de la fachada, concebida aplicando la proporción áurea y consiguiendo en un plano lo que Francisco de Mora en San José de Ávila había desarrollado en dos, al unir el rectángulo de las iglesias carmelitanas con el tripórtico del nártex sotocoro, superando con esta solución la de San José de Ávila. El recurso del tripórtico es paladiano y alcanza la más alta calidad arquitectónica en sobriedad, proporción y elegancia geométricas, empleando los elementos habituales: *nicho, ventanas y escudos*. Con esta obra fray Alberto de la Madre de Dios alcanzó el prototipo más logrado y completo de convento

carmelitano, tan buscado a lo largo de la primera década del siglo XVII.

El único texto atribuible al arquitecto carmelita fue *Advertencias sobre los tejados*, que siendo de tipo técnico tal vez circulaba en el seno de la Orden con la finalidad de asesorar a priores y maestros de obra para la complicada resolución de armaduras, una de las especialidades de fray Alberto.

Fray Andrés de San Miguel. Fue hermano lego de la Orden de Carmelitas Descalzos de la Provincia de San Alberto de México. Nació en Cádiz (1577) y desde 1594 hasta 1644, en que fallece en Salvatierra, trabajó este arquitecto y teórico en los diferentes conventos carmelitas de Nueva España.<sup>34</sup> En 1594 se constituyó la Provincia mencionada novohispana que en 1600 contaba con 92 frailes. La Corona procuró restringir mucho el paso a América de las órdenes religiosas, siendo el Carmelo el quinto en llegar, tras los franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas.

Los biógrafos de fray Andrés dicen que tomó el hábito en septiembre de 1600 en el Primer Convento del Carmen en México. Inició después toda clase de estudios en matemáticas, geografía, hidrología, aritmética y astrología, contando con buenas bibliotecas y renunciando a ordenarse por el deseo de profundizar sus conocimientos en arquitectura.

El tratado de fray Andrés es una obra de arquitectura y matemáticas estrechamente enlazada con los tratadistas vitruvianos. Tiene un completo repertorio de espadañas, retablos, plantas y fachadas, siendo lo más destacable por su perfección lo dedicado a la carpintería de lo blanco y a las maravillosas cubiertas de madera de tipo ataujerado y de tradición mudéjar.

El tratado de fray Andrés de San Miguel incluye el seguimiento de las *Constituciones* de la Orden sobre

30. J. M. Muñoz Jiménez. *Fray Alberto de la Madre de Dios y la arquitectura cortesana. Urbanismo de la Villa de Lerma*. Goya. Madrid, 1989. No. 211-212.

31. Sobre el Gesú, modelo jesuita: Ma. del Pilar Tonda Magallón. *Conceptos teóricos y arquitectónicos de la Compañía de Jesús*. Op. cit., *passim*

32. Agustín Bustamante García. *Los artífices del Real*

*Convento de la Encarnación de Madrid*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid, t. XL-XLI, 1975.

33. Antonio Bonet Correa. *Iglesias madrileñas del siglo XVII*. Op. cit., p. 25-28.

34. Eduardo Báez Macías. *Obras de fray Andrés de San Miguel*. Op. cit., *passim*.

el tamaño de los edificios. Por otra parte, también en dicho tratado se encuentran plantas tradicionales, como las de San Ángel de México, pero además otras con cubos o torres a los pies, y una característica planta de pequeña iglesia inscrita en un atrio rodeado de celdas, típica de un desierto carmelitano<sup>35</sup> (véase Lámina 17). La proporción fue la máxima preocupación de fray Andrés, misma que le llevó a planear plantas estrechas y largas, cada vez más alejadas de la planta centralizada, y a concebir la unidad espacial como profundidad, solución propia del manierismo. También los patios y claustros desproporcionados, angustiosos, producen una sensación de extrañeza, una visión por entero subjetiva de la realidad, una actividad introspectiva del sujeto; una síntesis de la vida contemplativa.

Siguiendo las más avanzadas tendencias de su tiempo, en especial las del humanista Juan de Herrera, y el saber de la corte de Felipe II, fray Andrés expone su *Descripción del Templo de Salomón*, intentando relacionarla con algunos míticos templos del Perú y con la adecuada forma de los conventos carmelitanos.

Su primera intervención fue en 1606, cuando se levantó el conjunto del Desierto de los Leones en Cuajimalpa (véase Lámina 18). En la iglesia añadió una capilla lateral trebolada, elemento que luego repitió en la capilla sacramental de San Ángel en México. Dicha capilla es de acusado manierismo y está coronada con una cúpula sobre un alto tambor y media naranja.

La segunda intervención de fray Andrés tiene lugar en 1608 en la iglesia del Carmen de México, que substituía a la primitiva capilla de San Sebastián, cuya nave era de excesiva anchura. Fray Andrés moderó el templo que tenía artesonado y cubierta de tijera. Lo que manifiesta la pobreza original de estos conventos.

En la segunda década del siglo XVII, después de las dos obras mencionadas, en 1615 trazó una de sus

obras maestras, paradigma de los cenobios carmelitanos para varones de Nueva España: el Colegio de San Ángel de Coyoacán, centro destinado a la enseñanza de la filosofía y la teología escolástica y moral, situado en la huerta de Chimalistac. Aquí alcanza fray Andrés de San Miguel su máxima expresión clásica casi al mismo tiempo que fray Alberto de la Madre de Dios en la Real Encarnación de Madrid.

La nave de la iglesia de San Ángel ofrece un alzado dórico, está compuesta por cinco tramos de medio cañón con lunetos, cúpula trasdosada en el crucero y un ábside semicircular en el presbiterio, muy arcaizante. Dos cupulillas de media naranja se sitúan a ambos lados de la capilla mayor, espacios empleados como camerines o relicarios, motivo de verdadera novedad dentro de la arquitectura carmelitana que volverá a utilizar fray Andrés en Salvatierra. Son también de gran interés los altares colocados en las hornacinas del crucero.

La fachada de la iglesia (véase Lámina 19) es de enorme relevancia en el conjunto de San Ángel, forma un ángulo recto con el convento, frente a un espacioso atrio. Su composición, originada en la Real Encarnación de Madrid, es excepcional en México y no se volverá a repetir en el virreinato novohispano. El elemento más destacable es el triptórico del sotocoro que presenta el arco central de mayor tamaño que los laterales, rematados con un frontón. No obstante, este nártex tripartito no guarda conexión con el resto de la fachada, no parece que exista una división en tres fajas horizontales como ocurre en los hastiales peninsulares: triptórico, ventana del coro y hornacina del santo. Lo que sí aparece son las antas, clásicas de este tipo de arquitectura. Se abre en el lado del Evangelio del transepto una capilla subsidiaria, casi independiente, con planta trebolada como la triabsidal del Desierto de los Leones.

Muestra su magnificencia el convento trazado por fray Andrés, formado por 55 celdas, aparte de otros recintos. El claustro es de un solo nivel (véanse Lámina 20 y 21) como los primeros conventos carmelitanos españoles, con arcos sobre pilares flanqueados por pilastras de orden toscano, cuyo modelo está tomado de Viñola a través de la influencia de Serlio,<sup>36</sup> que permite la transformación de las columnas en pilastras.

35. Eduardo Báez Macías. *Op. cit.*, *passim*.

36. Bonet Correa. *Las iglesias y conventos de los carmelitas en México y fray Andrés de San Miguel*. Archivo Español de Arte. Madrid, 1964. p. 41.

En esta segunda década del siglo, fray Andrés de San Miguel traza en el año 1618 la iglesia y convento de Santa Teresa de Querétaro, construida sólo en cuatro meses. La primera capilla fue muy modesta y se cubrió con armadura de tijera. El convento de la época de fray Andrés consistía en un pequeño claustro de un solo piso y tres arcos por lado, con sus dependencias en torno. Los capiteles rematan en coronaciones manieristas piramidales. Posteriormente, bien entrado el siglo XVIII, se añadió una iglesia al convento.

#### **Cuarta etapa: el barroco carmelitano (1635-1700).**

Empeñados los Padres Generales y los prelados carmelitas en guardar y mantener el espíritu de pobreza y sencillez de los primeros conventos de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, persiste el apego a la traza moderada de 1600 y a las fachadas y tipos de fray Alberto de la Madre de Dios. Sin embargo, irrumpió el primer barroco español, considerablemente más relacionado con las fórmulas manieristas tardías y herrerianas que con el seicento romano de un Bernini o un Borromini.

Sin embargo, se aprecia un aumento en la complejidad de las soluciones: se generalizan las capillas laterales, y muchas veces el templo es de tres naves; en las fachadas se utiliza el hastial mixto de rectángulo con aletones (de influencia jesuítica) que anteriormente se empleaba por lo regular solamente en iglesias conventuales masculinas pero ahora también en las femeninas. En el último tercio del siglo hay una tendencia a la complicación de planos en las iglesias y un aumento en la ornamentación. En Andalucía surgirán decoraciones pictóricas y yesería de gran riqueza, creándose una estética del todo barroca. Paralelamente, en las fachadas se va imponiendo el modelo del controvertido convento de Santa Teresa de Ávila (con formas e intenciones barrocas, construido por fray Alonso de San José en 1629 y después demolido (véase Lámina 22) con lo que se emplearán torres laterales en las fachadas; o bien se utilizará el hastial con aletones.

También se levantan magníficas capillas de comunión cada vez más grandes y ricas. En Andalucía los preciosos camerines, y en todas partes espléndidos y

dorados retablos. La arquitectura carmelitana de Portugal y de Nueva España opta por las formas más suntuosas y recargadas, al igual que los conventos andaluces de ese mismo periodo.

#### **El siglo XVIII: barroco tardío, rococó y neoclasicismo**

Esta etapa será motivo de un estudio posterior. No obstante, anticipando algunos datos significativos, mencionaremos que en el complejo Siglo de las Luces, en el que se manifiesta un paulatino enfriamiento religioso, se conservaron todos los conventos del siglo XVII y hay una marcada diferencia entre los más de 25 edificios de la primera mitad de la centuria (ocho de ellos en México y Portugal) y los escasos siete ejemplares construidos después de 1750.

Ante la asimilación de formas artísticas de moda en la arquitectura conventual, con ejemplares inmersos en el barroco español, en el refinado rococó de tono internacional y en la aproximación hacia un severo y elegante neoclasicismo, hay una docena de iglesias que pertenecen con estricta fidelidad al modo clásico carmelitano, enlazando con la sencillez estructural y la frialdad decorativa del neoclasicismo. Concluiremos diciendo que en el transcurso del siglo XVIII se construyeron seis de los mejores templos de toda la Orden.

En la ciudad de México, el templo de Corpus Christi (1724) (véanse Lámina 23 y 24) proyectado por el gran arquitecto barroco Pedro de Arrieta, es el único ejemplo de iglesia conventual femenina que reproduce el modelo arquitectónico clásico carmelitano; no obstante, las monjas no fueron carmelitas, sino clarisas de la

---

37. Ma. Concepción Amerlinck y M. Ramos Medina. *Conventos de monjas*. Grupo Condumex. México, 1995. p. 122. Respecto a Corpus Christi, Angulo señala el carácter de la fachada: "nos ofrece una traza que, a no ser por los tres grandes motivos centrales, se creería de un herreriano de principios del siglo XVII". Diego Angulo Iñiguez. *Historia del Arte Hispanoamericano*. Tomo II. Salvat Editores. Barcelona, 1950. p. 533. En la fotografía que presenta Angulo, la puerta de la fachada consta de un solo vano y no del pórtico tripartito que aparece en tiempos posteriores.

Primera Regla.<sup>37</sup> Las demás iglesias conventuales mexicanas capitalinas, que sí fueron de carmelitas, como Santa Teresa la Antigua y Santa Teresa la Nueva, no siguieron este esquema carmelitano.

### Perfil tipológico

Encontramos en la arquitectura carmelitana cuatro tipos de edificios, de acuerdo a las distintas finalidades religiosas y organizativas del Carmelo Descalzo: los conventos masculinos; los conventos femeninos; los hospicios y los desiertos.

No hubo en la congregación hispana más que una traza general aplicable indistintamente a los conventos masculinos y femeninos, diseñada en el año 1600 a petición de fray Francisco de la Madre de Dios, a la sazón General de la Orden, como ya mencionamos.

#### Conventos femeninos

En España la diferencia entre unos y otros estribó en la mayor fidelidad a la regla teresiana por parte de los cenobios femeninos, en los que se procuraba no superar el número de 20 monjas, mientras que en los masculinos, a veces con categoría de noviciados y colegios, se superaba frecuentemente esa cantidad. Otra diferencia sensible se encuentra en el hecho de que en los conventos femeninos la iglesia se concibe al servicio de la comunidad descalza, como simple capilla en la que el elemento más importante es el coro de monjas; así como los comulgatorios, confesionarios, locutorios, etcétera, que son espacios y estancias características de la clausura femenina. También era imprescindible en ellos el zaguán del toro, al que se abre la puerta reglar y la de los locutorios.

#### Conventos masculinos

Los cenobios masculinos estaban dotados de portería, a veces de hospedería, y ello les daba un carácter más urbano o abierto a los barrios y villas, frente al hermetismo y la autosuficiencia espacial de los femeninos que, con sus altas tapias en las huertas, sus muros de muy pocas ventanas, y sus poco destacadas capillas, eran como islas o desiertos en la población.

Hay un contraste entre los primeros cenobios masculinos sanjuanistas, eremíticos, rupestres y absoluta-

mente informales y algunos ejemplos contruidos en el primer tercio del siglo XVII, cuando se ha producido el triunfo de la reforma teresiana, notorio por una parte en el gran número de fundaciones carmelitanas que se llevan a cabo en España, México y Portugal, y por otra, en la cristalización del estilo propio de la arquitectura.

#### Las ermitas

Son un elemento obligatorio tanto para los conventos carmelitanos femeninos como para los masculinos. Las ermitas se levantan en las huertas, donde el carmelita debe retirarse a orar en silencio y soledad. El rigor de la arquitectura unido a la existencia de amplios jardines adornados de ermitas confieren a los monasterios carmelitanos una característica tipología eremítica.

#### Los hospicios

Su función era asistir a las religiosas de la localidad. No podían abrir la iglesia a la calle. Los hospicios son el paso previo a la erección de muchos conventos canónicos masculinos.

#### Desiertos carmelitanos

Son herederos del rigor inicial de los conventos de San Juan de la Cruz. Se determinó oficialmente que hubiera uno por cada provincia eclesiástica. Son similares formalmente a los monasterios cartujos, aunque con mayor sencillez y claridad en su distribución, careciendo del claustro mayor de los cartujos.

Cuentan los desiertos con una iglesia común de una nave alargada con el crucero en medio. Existen pasillos o corredores cubiertos de acceso a la capilla por sus cuatro lados, lo que acentúa la disposición cruciforme de su planta. A este núcleo central y ordenado, seguido en la mayoría de los desiertos de la Orden, se añade un espacio exterior o monte cercado por la barda de excomuni3n, en la que se encuentra la portería del santuario y en cuya área se distribuyen numerosas ermitas para las devociones solitarias. Situados en lugares arriscados, la labor de los frailes convirtió muchos de estos yermos en conjuntos de jardines, selvas sagradas, que son también característica común de los conventos masculinos y femeninos. Están dotados de espléndidas huertas que, en ocasiones, como en San Ángel de Coyoacán en

México o en San José de Caravaca, disfrutaban de arroyos en su interior.

### Plantas eclesiásticas

Dentro del numeroso grupo de templos carmelitanos se opta generalmente por la planta longitudinal, exagerándose muchas veces este principio al encontrarse iglesias muy largas y estrechas. Las plantas treboladas y poligonales se aplican en algunas capillas adosadas y unos pocos camerines barrocos.

Ya en 1587 se señala en la legislación carmelitana una anchura máxima autorizada de 8.40 m, coincidente con los 7 a 8 m señalados en el *Capítulo General de 1784* en que por primera vez se publicaron las medidas de modo normativo. Hacia el año 1540, fray Andrés de San Miguel insiste en que el templo debe tener 4.5 veces la anchura en longitud, con una proporción de altura igual a su anchura. El resultado es un largo y angosto cajón que corresponde a uno de los tipos más sencillos y frecuentes de plantas carmelitanas. En ciertos casos estas iglesias de cajón recibieron capillas adosadas que alteraron en parte su disposición primitiva. Esta planimetría da lugar a un sistema constructivo muy sencillo, obligado por la delgadez de los muros rectos y sin contrafuertes o estribos de refuerzo, y basado en la cubierta liviana de madera o de medio cañón fingido a base de escayola.

No obstante, la planta canónica carmelitana será la de cruz latina, que ofrece tres modalidades de mayor o menor complejidad:

- a) La nave sin capillas laterales con brazos muy cortos del crucero y cabecera recta, habitual en los conventos femeninos.
- b) La nave con capillas laterales, de tipo jesuítico, muy frecuente en los templos masculinos. En los tiempos barrocos se sigue en algunas iglesias de monjas (San José de Calahorra o las Fecetas de Zaragoza).
- c) Los templos de tres naves. Son los ejemplares más ambiciosos y sin duda derivados también del tipo jesuítico, por cuanto en ellos las capillas laterales comunicadas acaban por formar una nave continuada que se abre lateralmente al crucero (Espíritu Santo de Toledo, San Hermenegildo de Madrid). Edificios todos para varones.
- d) Variante de cruz latina: iglesias de nave con crucero equidistante respecto a los pies y a la cabecera. El

presbiterio, muy profundo, es utilizado especialmente como cementerio. A este tipo pertenecen algunos desiertos carmelitanos (Desierto de los Leones en Cuajimalpa México, San José de Batuecas). Los casos en que las iglesias constan de capillas o camerines laterales son excepciones barrocas comparables con las variaciones en la planta de las cabeceras de las iglesias proyectadas por fray Andrés de San Miguel en México, tanto en el caso de San Ángel en Coyoacán, como en Salvatierra y quizás en Puebla, y aún con más complicaciones en ejemplos recogidos en su tratado de Arquitectura.

### Materiales

Se utilizaron los más baratos y también los más abundantes en la localidad donde se levantara el edificio. Por ejemplo, se detectan fábricas de ladrillo (Malagón, Alcalá de Henares) localidades tradicionalmente arcillosas; o se recurre a tosca mampostería (Pastrana, Yepes, Toledo). Como ejemplo de acomodación al medio geográfico: en las bóvedas de la iglesia del Carmen en Salvatierra, en México, construida por fray Andrés de San Miguel, se utilizó la ligera piedra de tezontle. Con el tiempo se trató de dignificar estéticamente estos humildes materiales, combinando por ejemplo ladrillo con piedra en las fachadas, consiguiéndose una bicromía característica y agradable (Guadalajara, Pastrana, Medina del Campo o Santa Teresa de Talavera). En otros casos se buscó la diferenciación compositiva, como en San Juan de la Cruz de Alba de Tormes, en que el rectángulo central es de buena sillería, mientras que los cuerpos laterales se hicieron de ladrillo pardo.

En otros casos se labra la fachada con cantería de calidad, para resaltar aún más la elegancia del tipo carmelitano de origen paladiano (Medina de Rioseco, Lerma, Salamanca) llegándose en ocasiones a labrar todo el conjunto de sillería (el Carmen de Segovia, la Encarnación de Madrid o Santa Teresa de Ávila).

### Uso de órdenes clásicos

Predomina abrumadoramente el toscano-pseudo dórico, por ser el orden que se consideraba más adecuado a los templos de frailes como de monjas. El

uso de otros órdenes es muy escaso. Hay uno o dos ejemplos que emplean el orden jónico o el compuesto, y el orden salomónico se reduce a algunos ricos retablos y a exóticas y contadas portadas (Santa Teresa la Antigua en México, o la del Carmen de Évora).

### Cubiertas

El análisis sistemático de las cubiertas de los templos carmelitanos conduce a detectar varias versiones, pero éstas son minoritarias: bóvedas rebajadas de cañón, cubiertas de madera de par-hilera (en iglesias andaluzas y mexicanas) o bóvedas de crucería gótico-arcaizante en los primeros tiempos de la reforma teresiana. Poco después predominó el tipo de cubierta que consistió en bóveda de medio cañón con lunetos dividida por varios arcos fajones a lo largo de la nave, y el mismo tipo de bóveda sobre el presbiterio y los brazos del crucero. Los lunetos arrancan de semicírculos termales generalmente cerrados. Además, se levanta una cúpula ciega de media naranja, sin tambor, sobre la capilla mayor o centro de la cruz. Con cierta frecuencia la media naranja se presenta rebajada y casi llega a ser un casquete plano de dudoso efecto (Talavera, Sigüenza, Alcalá, Toledo, Daimiel, Malagón, Aguilar o Ecija). Estas cúpulas se envuelven por un cimborrio o torre cuadrada que disimula su factura encamonada (véase Lámina 14). Excepcionalmente aparecen las cúpulas trasdosadas, como las de San Ángel (véase Lámina 25) (o la de los carmelitanos de Lorca) debidas al influjo local. Se concluye que es difícil encontrar algún ejemplo de cúpula completa, es decir, con tambor, media naranja y linterna.

### Fachadas

Es uno de los elementos característicos del tipo carmelitano. Se distinguen tres tipos fundamentales: la carmelitana, la viñolesca y la de torres laterales. Se observa que las dos últimas pertenecen, casi sin excepción, a templos masculinos.

*La fachada carmelitana.* Es de origen paladiano,<sup>38</sup> y está compuesta por un rectángulo, de proporción áurea, coronado por un frontón recto en cuyo centro se abre un óculo. La superficie está delimitada lateralmente por las antas o pilastras toscanas que abarcan toda la altura de la fachada, desde un zócalo hasta un entablamento inmediato al frontón citado. Elementos obligados en el eje central son: la hornacina para la imagen titular, la ventana que ilumina el coro y, en ocasiones, los escudos de la Orden o de los patronos del convento.<sup>39</sup>

Como entrada del templo encontramos tres soluciones:

- a) Un solo vano arcado o adintelado.
- b) Arco central y dos ventanas laterales (solución serliana).
- c) Triptórico o nártex sotocoro que se abre al exterior con tres arcos a veces iguales y otras destacando el central en altura.

La tercera solución configura el modelo más arquetípico y logrado de la fachada carmelitana, imitada por las otras órdenes religiosas (véase Lámina 3).

*La fachada viñolesca.* Corresponde a templos de tres naves o con capillas laterales, es decir, de tipo jesuítico, por lo que el cuerpo inferior se integra al superior por medio de aletones siguiendo el Gesú de Roma<sup>40</sup> (véase Lámina 26). Así que los aletones son característicos de este tipo de fachada. En este caso la arquitectura carmelitana siguió la versión mixta, consistente en presentar el rectángulo carmelitano en la calle central y los aletones apoyados en el cuerpo bajo extendido. Hay algunas variantes dentro de este tipo de fachadas, donde puede aparecer el triptórico o carecer de él, o bien el empleo del orden gigante y el menor, procedente de la fachada paladiana.

Son numerosos los templos carmelitanos con la solución de fachada mixta (Lerma, Belén de Antequera, Epifanía de Guadalajara, Espíritu Santo de Toledo, Noles, Enguera, La Selva, Alba de Tormes, Budía, Villanueva de la Jara, Soria, etcétera). Todos templos masculinos, aunque acabaron aceptándose en algunos femeninos (Zaragoza, Calahorra, Corella) (véase Lámina 3).

*La fachada de torres laterales.* También, como la anterior, suele reponder a un interior amplio de tres naves y también se conserva el rectángulo central carmelitano.

38. Andrea Palladio (1508-1580). *The Four Books of Architecture*. Dover Publications, Inc. New York, 1965.

39. Muñoz Jiménez. *Op.cit.*, p. 64 y ss.

40. Peter Murray. *Renaissance... op. cit.*, pp. 233 y ss.



o por lo menos los elementos habituales en los hastiales de la Orden. El modelo de fachada proviene de Santa Teresa de Ávila (véase Lámina 22) proyectada por fray Alonso de San José, como ya indicamos. Es habitual que las torres laterales se coronen con dos espadañas gemelas (Burgos, Marquina, Salamanca, Triana-Sevilla, Málaga, Lorca, Padrón) (véase Lámina 3).

Conviene señalar que en cuatro iglesias carmelitanas aparecen dos portadas gemelas laterales abiertas a la calle (solución de algunas iglesias de otras órdenes), así como se hizo en las carmelitas mexicanas de: Santa Teresa la Antigua y Santa Teresa la Nueva, esquema seguido en todas las iglesias conventuales novohispanas, sobre todo del siglo XVII.

#### Atrios o compases delanteros

Es un fenómeno muy frecuente la apertura de las fachadas carmelitanas a atrios y compases delanteros con carácter urbanístico, en la búsqueda de perspectivas que favorecen la contemplación de la composición arquitectónica. Como es sabido, esta es una organización característica del urbanismo barroco, pero ya se percibe en la época del manierismo. Se sigue el modelo de Francisco de Mora en San José de Ávila y de fray Alberto de la Madre de Dios en la Real Encarnación de Madrid. Las variantes son:

- a) Un atrio formado por dos alas conventuales (San Hermenegildo de Madrid, Yepes, la Epifanía de Guadalajara, Boadilla del Campo).
- b) Los espacios abiertos a una plazoleta cercada por un pretil o barandilla (Nules, Murcia, Peñaranda de Bracamonte).

- c) Espacios abiertos o grandes atrios situados delante de las iglesias conventuales mexicanas y andaluzas.

#### Claustros

Según las leyes arquitectónicas se debían construir los claustros con un solo piso. Se impuso en la Orden, a partir del 2o. priorato de San Juan de la Cruz en el convento de Granada, en 1583, la norma de evitar los corredores o pisos altos de los claustros, siendo desde entonces obligatorio. Además las leyes señalaron las medidas máximas de los patios: 16 a 18 m de lado y 2 a 3 m de altura. *Las celdas no excederán la superficie de los 3 m, excepto las destinadas a los enfermos para las que se concede mayor amplitud.*<sup>41</sup> Las excepciones fueron en Santa Teresa de Ávila, de mayores medidas; claustros de dos pisos, como en Orizaba, México (Lesaca, Lucena, Jaén) y claustros de tres pisos (Fecetas de Zaragoza).

#### Retablos

La mayoría de los templos carmelitanos colocan un retablo mayor en el muro del presbiterio y dos retablos colaterales de estilo semejante al central. Es importante señalar que a través de los retablos entró el arte barroco en la Orden, ya que no había normas que restringieran su composición, ni diseño estilístico. Las primeras muestras obedecen a líneas muy clásicas y moderadas, pero progresivamente van recargándose de más ornamentación. Aparecen en fecha temprana las columnas salomónicas, diseñadas por fray Alonso de San José para el Carmen de Corella en 1639.

---

41. Muñoz Jiménez. *Op. cit.*, p. 26.



Lámina 1. Primera etapa: conventos de los tiempos de Santa Teresa (1562-1582).



Lámina 2. San Lorenzo de El Escorial. Patio de los Reyes (1563-1584).

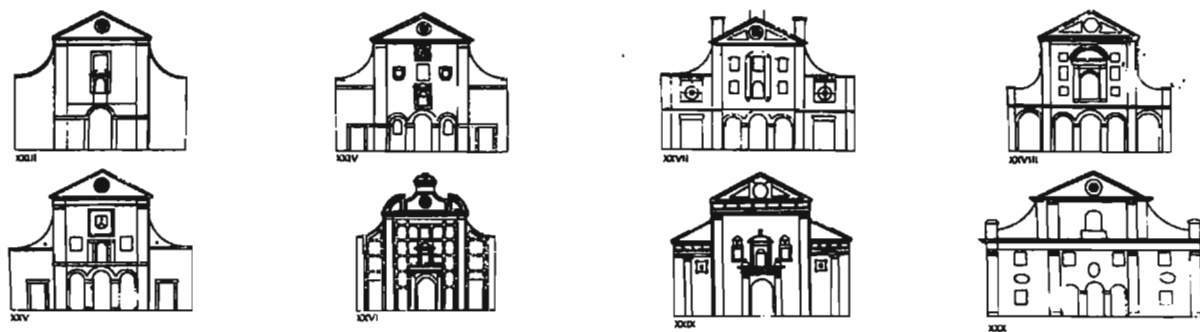
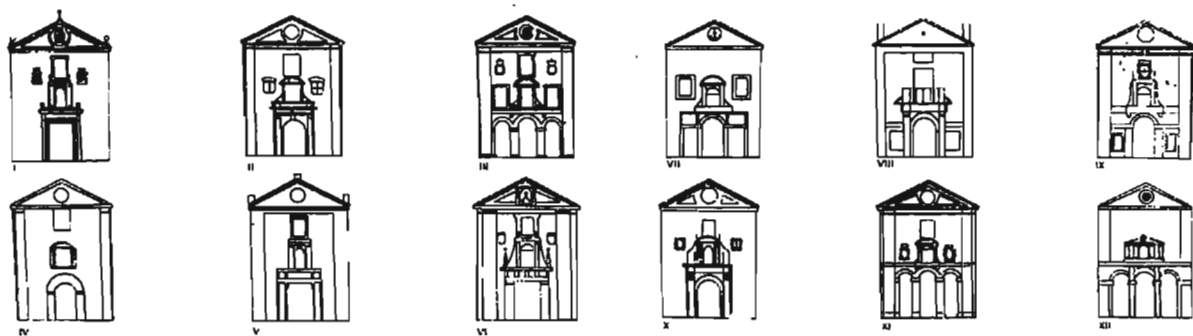


Lámina 3. Fachadas de iglesias conventuales carmelitanas.

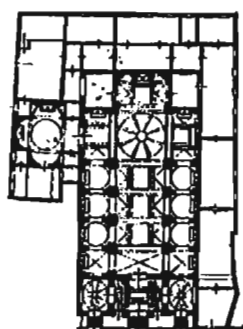


Lámina 4. Iglesia de San Bernardino en Urbino (Italia). Atribuida a Francesco di Giorgio (entre 1482 y 1491).

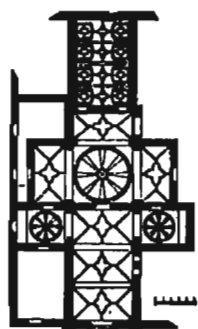


Lámina 5. Iglesia de San Hermenegildo, hoy San José (modificada). Grabado de 1844.

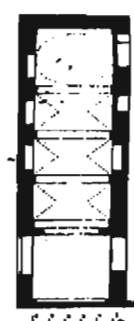
Lámina 6. Planta de San Hermenegildo de Madrid y de otras iglesias carmelitanas.



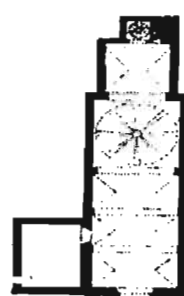
LC de San Hermenegildo de Madrid



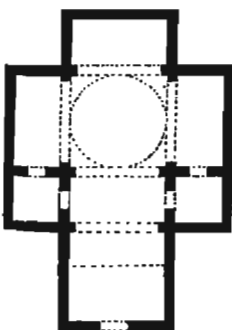
MMCC de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)



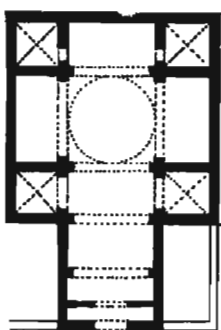
MMCC de Ecija (Sevilla)



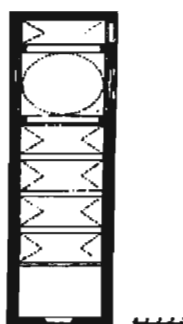
MMCC de Vélez-Málaga (Málaga)



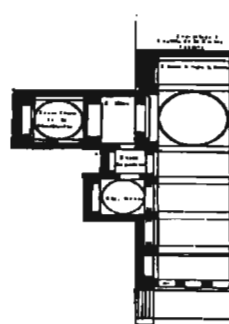
MMCC de Boadilla del Monte



MMCC de Zaragoza (Fleitas)



MMCC de Sanlúcar la Mayor



PPCC de Pastrana (Guadalupe)



Lámina 7. Iglesia de San José de Ávila (1608).

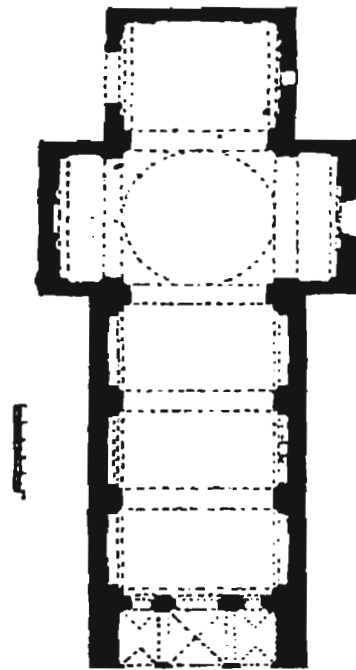


Lámina 9. Planta de la Real Encarnación de Madrid.



Lámina 8. Iglesia de la Real Encarnación de Madrid (1610).

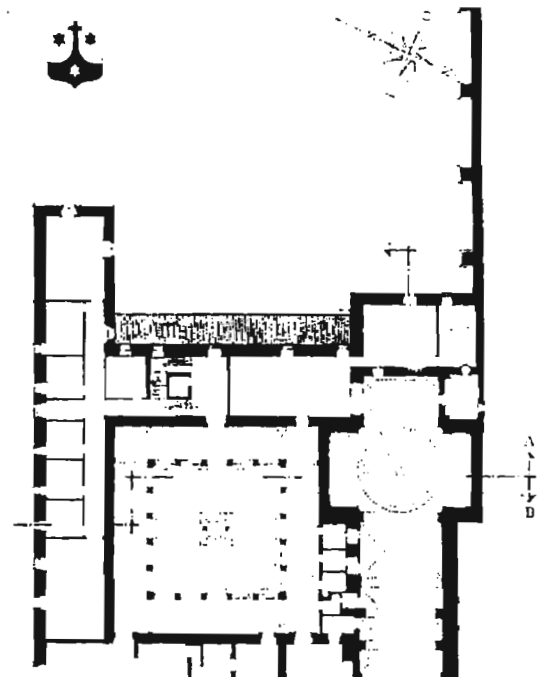


Lámina 10. Planta primera. Monasterio de la Madre de Dios en la Villa de Lerma (1608).

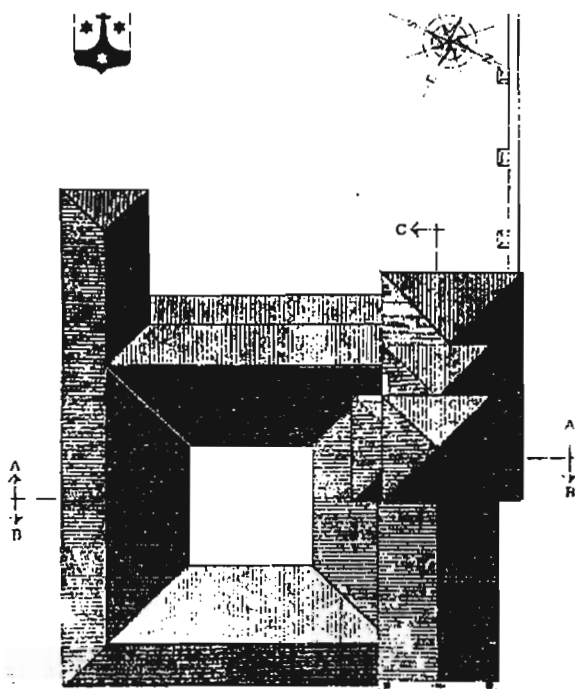


Lámina 11. Planta general de cubiertas. Monasterio de la Madre de Dios (Villa de Lerma)

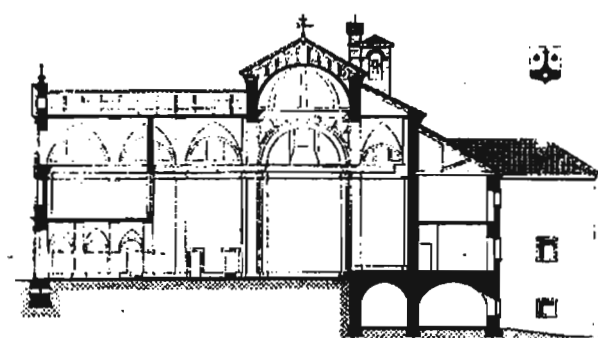


Lámina 13. Sección longitudinal del Monasterio de la Madre de Dios (Villa de Lerma).

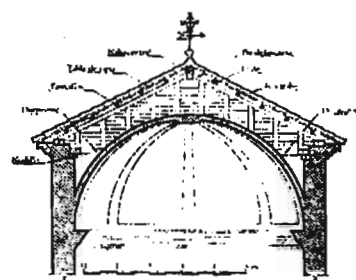


Lámina 14. Sección de la cúpula del crucero de la iglesia. Mon. de la Madre de Dios.

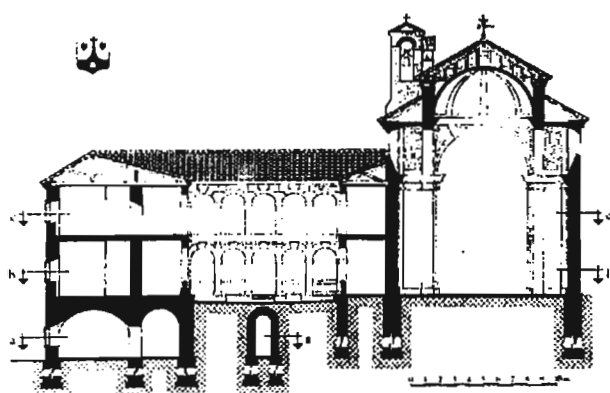


Lámina 12. Sección transversal del Monasterio de la Madre de Dios (Villa de Lerma).

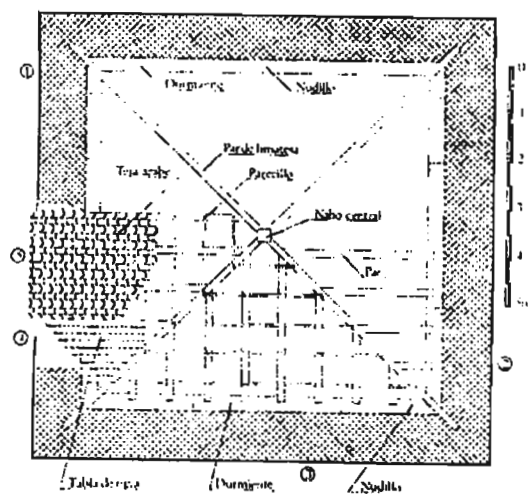


Fig. 11.—Armadura del crucero. Proyecciones horizontales

Lámina 15. Armadura del crucero. Proyecciones horizontales. Mon. de la Madre de Dios.

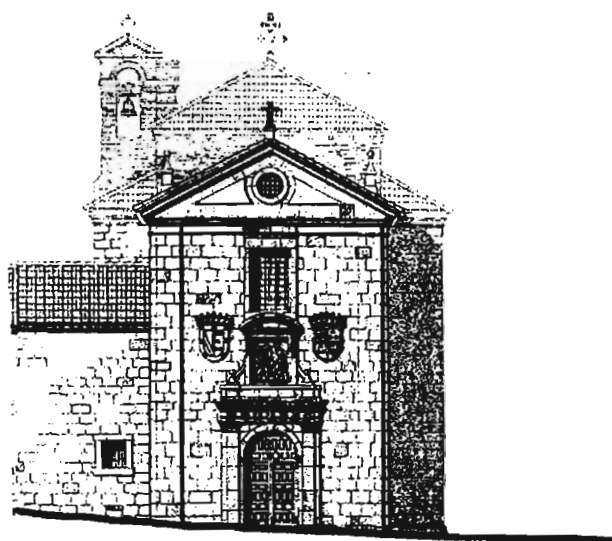


Lámina 16. Fachada de la iglesia. Monasterio de la Madre de Dios.



Lámina 18. Conjunto del Desierto de los Leones (1606, Cuajimalpa, México). Fotografía: cortesía del Arq. Pedro Irigoyen.

Lámina 19. Fachada de la iglesia del conjunto carmelita para varones de San Ángel (1615). Fotografía: cortesía del Arq. Pedro Irigoyen.

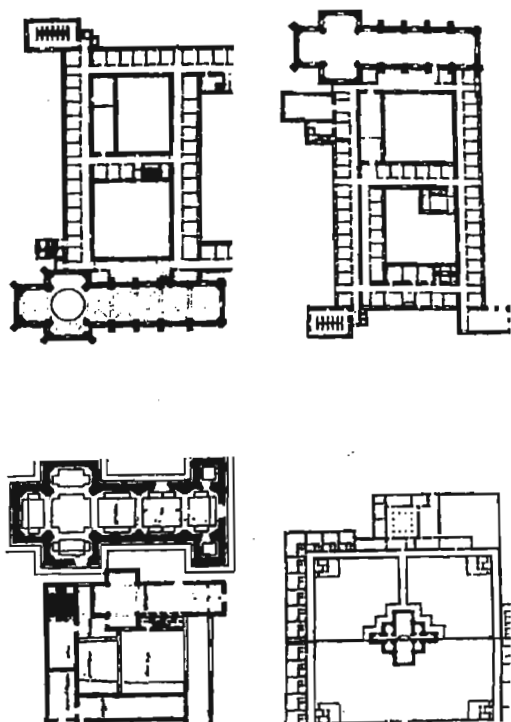


Lámina 17. Tratado de fray Andrés de San Miguel. Plantas de iglesias. Planta de un desierto.







Lámina 20. Claustro del conjunto carmelita de San Ángel.  
Fotografía: cortesía del Arq. Pedro Irigoyen.

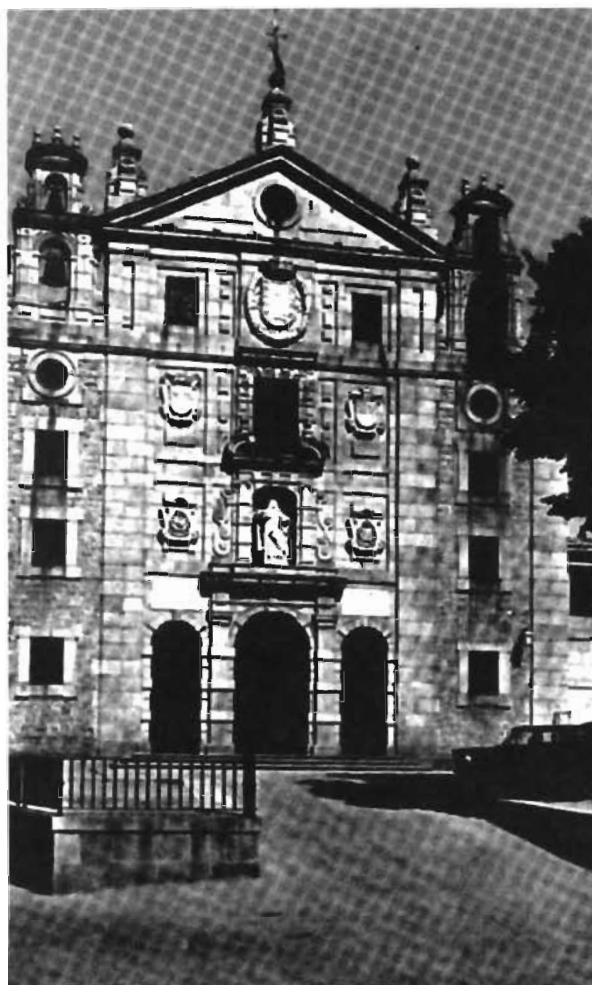


Lámina 22. Iglesia de Santa Teresa de Ávila (1629).

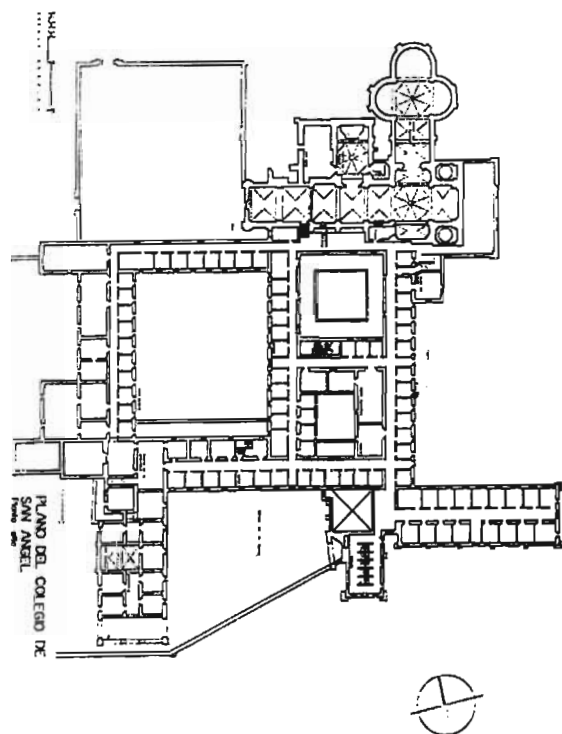


Lámina 21. Planta del conjunto carmelita de San Ángel.

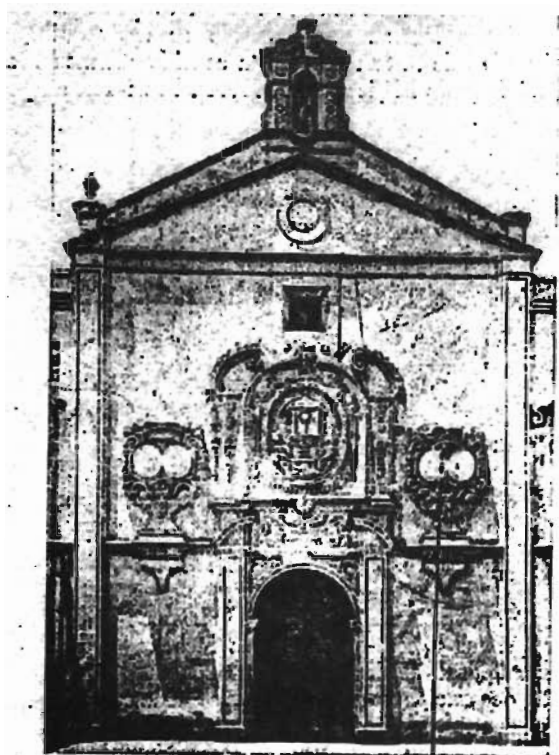


Lámina 23. Templo para monjas clarisas de Corpus Christi en México (1724). Fotografía antigua de Angulo Iñiguez (sin el tripórtico actual).



Lámina 24. Templo para monjas carmelitas de Corpus Christi en Alcalá de Henares (1614) Madrid.



Lámina 25. Cúpulas trasdosadas de la iglesia de San Ángel. ' Fotografía: cortesía del Arq. Pedro Irigoyen.



Lámina 26. La iglesia jesuítica el Gesù (Roma) (1568). Proyectada por Viñola.

## Bibliografía

- AMERLINCK, Ma. de la Concepción y Ramos Medina (1995). *Conventos de monjas*. Grupo Condumex. México.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1985). *Toledo*. Edit. Ignacio Boix. Madrid.
- ALVAREZ, Tomás y Domingo, F. *Teresa de Jesús*. Editorial Monte Carmelo. Burgos.
- ANGULO Iñiguez, Diego (1950). *Historia del Arte Hispanoamericano*. Tres tomos. Salvat Editores. Barcelona.
- BÁEZ Macías, Eduardo (1969). *Obras de fray Andrés de San Miguel*. UNAM. México.
- TESORO Escondido en el Monte Carmelo Mexicano. UNAM México, 1986.
- BONET Correa, Antonio (1984). *Iglesias madrileñas del siglo XVII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- (1964). *Las iglesias y conventos de los carmelitas en México y fray Andrés de San Miguel*. Archivo Español de Arte. Madrid.
- (1974). *Andalucía Barroca*. Ediciones Polígrafa. Barcelona. s.a.
- BRAUNFELS, Wolfgang (1974). *Arquitectura monacal de Occidente*. Barral Editores. Barcelona.
- BUSTAMANTE García, Agustín (1975). *Los artífices del Real Convento de la Encarnación de Madrid*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid. t. XL-XLI.
- CERVERA Vera, Luis (1973). *El monasterio de la Madre de Dios en la Villa de Lerma*. Editorial Castalla. Madrid.
- CHANFÓN Olmos, Carlos (1992). *Sagredo tratadista*. UNAM. México.
- CHUECA Goitia, Fernando (1965). *Historia de la Arquitectura española*. Editorial Dossat, Madrid.
- (1953). *La arquitectura del siglo XVI*. Ars Hispaniae, tomo XI. Madrid, 1953. editorial Plus Ultra, Madrid.
- DORTA Marco (1958). *Arte en América y Filipinas*. Ars Hispaniae, tomo XXI. Editorial Plus Ultra. Madrid.
- FRAY LORENZO de San Nicolás (1716). *Arte y Uso de Arquitectura*. Edit. Manuel Román. Madrid, 1716.
- KUBLER, George (1957). *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. Ars Hispaniae, tomo XIV. Madrid. Kubler y Soria, M. *Art and architecture in Spain and Portugal*. Penguin Books. S.A.
- (1983). *La obra del Escorial*. Alianza editorial. Madrid.
- MARTÍN González, Juan José (1993). *El artista en la sociedad española del siglo XVII*. Edit. Cátedra. Buenos Aires.
- MUÑOZ Jiménez, José Miguel (1990). *La arquitectura carmelitana*. Diputación Provincial de Avila. Institución Duque de Alba. Avila.
- (1989). *Fray Alberto de la Madre de Dios y la arquitectura cortesana. Urbanismo de la Villa de Lerma*. Goya. Madrid, No. 211-212.
- MURRAY, Peter (1971). *Renaissance Architecture*. (History of World Architecture. Pier Luigi Nervi, General Editor). Harry N. Abrams, Inc. Publishers, New York.
- PALLADIO, Andrea (1965). *The Four Books of Architecture*. Dover Publications, Inc. New York.
- SANTA TERESA de Jesús. *Obras Completas*. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 1994.
- SAN JUAN DE LA Cruz. *Obras Completas*. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 1993.
- SCHUBERT, Otto (1994). *Historia del Barroco en España*. Editorial Saturnino Calleja. Madrid. Santander.
- SEBASTIÁN, Santiago (1989). *Contrarreforma y barroco*. Alianza Editorial. Madrid.
- SERLIO, Sebastiano. *The Five Books of Architecture*. Dover Publications, Inc. New York.
- SMET, Joaquín (1987). *Los Carmelitas*. Cinco tomos. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- TONDA Magallón, Ma. del Pilar (1977). *Conceptos teóricos y arquitectónicos de la Compañía de Jesús*. Estudios de Tipología Arquitectónica 1997. UAM. México.
- (1998). *La reforma cisneriana*. Revista Fuentes Humanísticas. Departamento de Humanidades. UAM. México (en prensa).
- TORMO y Monzó, Elías (1930). *La vida y la obra de Juan Ricci*. Edición de Lafuente Ferrari. Madrid.
- TOUSSAINT, Manuel (1948). *Arte Colonial en México*. UNAM. México.
- (1945). *Fray Andrés de San Miguel, arquitecto de la Nueva España*. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. No.13. UNAM. México.
- VIGNOLA, Giacomo Barozzi da (Viñola) (1965). *De Arquitectura*. Editorial Porrúa. México.